

## Hacia una teoría marxista de la inflación \*

Al estilo de las encarnizadas prácticas competitivas por arrebatar los mercados cuando las grandes empresas emergían de la jungla de la competencia al inicio del imperialismo, el editor del presente libro *La inflación*, por Ernest Mandel y otros, nos presenta como autor principal al profesor Mandel, y resulta que el prestigio de este destacado intelectual sólo ha sido utilizado como éxito publicitario, ya que en todo el libro no aparece una sola nota de Mandel sobre la inflación y, para salvar esta *pecata minuta*, el editor reproduce al final del libro aquella conocida crítica de Mandel al libro *El Capital monopolista* de Baran y Sweezy. Bueno, *¡business are business!*

Ahora bien, en esta lectura inicial de los diferentes ensayos, advertimos que la fundamentación crítica a las teorías burguesas de la inflación e incluso a algunos marxistas, de Valier, Jourdin, Dubois, Mallet, etcétera, obedece al deseo de avanzar hacia la desmistificación interpretativa de este fenómeno y es un esfuerzo dirigido a la configuración de una teoría marxista de la inflación, tan necesaria para el esclarecimiento de la explotación capitalista.

Ante la imposibilidad de comentar detalladamente cada uno de los aspectos del libro, nos limi-

tamos a comentar aquéllos más relevantes.

El estudio parte del señalamiento de aquellas características del sistema capitalista contemporáneo, concernientes al proceso de acumulación de capital, los agentes que en él intervienen y las formas que adquiere este proceso en las diferentes fases del capitalismo. En él se introducen los planteamientos teóricos que mueven la acumulación capitalista, mismos que serán los fundamentos en que descansa el análisis posterior de los procesos inflacionarios. Esto constituye una buena base metodológica, sin embargo, la presentación de estas categorías a nivel de definición lleva al esquematismo, tan negativo en la difusión del conocimiento de la economía política, lo que a su vez impide ser el hilo conductor en la articulación de los diferentes ensayos.

Dentro del cuerpo de estos planteamientos introductorios, quisiéramos llamar la atención respecto a un problema de concepción que expresan los autores referente al surgimiento de la plusvalía:

*"Esa plusvalía surge de la posibilidad que tiene el comerciante de imponer una diferencia entre el precio y el valor: él compra a un precio inferior al valor de la mercancía*

*y vende a un precio superior al mismo"* (pág. 9).

Al respecto deberíamos consultar *El capital* de Marx<sup>1</sup> donde se observa con toda nitidez que en la esfera de la circulación, no se crea plusvalía; cuando más habrá una simple transferencia de valor de una persona a otra por el engaño o la usura, pero que además tenga la suerte de vender sin comprar, o de producir sin consumir y viceversa. La plusvalía surge en la producción, pues es ahí donde se crean nuevos valores.

Sin el ánimo de terciar en la discusión ya ha tiempo presente en los círculos marxistas, con respecto a si en condiciones de monopolio continúa vigente la ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia, nuestros autores se oponen abiertamente a los planteamientos de Baran y Sweezy y niegan que el modo capitalista sea accionado en nuestros días por una ley fundamental distinta o sea que niegan que "*la ley del alza tendencial de la plusvalía reemplaza a la ley de la baja tendencial del margen de ganancia*" (p. 17).

Aquí no se ciñen estrictamente a Baran y Sweezy, quienes señalan:

*...podemos formular como ley del capitalismo monopolista que [el excedente económico] tiende a subir, absoluta y*

*relativamente, a medida que el sistema se desarrolla.*

*Esta ley invita inmediatamente a compararla con la clásica ley marxista de la tendencia a la disminución de la tasa de utilidad...<sup>2</sup>*

Puntualicemos: en efecto, es muy discutible esta sustitución que Baran y Sweezy hacen de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia, aun en el caso de que el sector monopolista de la economía por su dinámica inherente y los mecanismos que pone en juego para elevar sus utilidades le permitan contrarrestar dicha tendencia, ello no debe conducirnos a plantear su reemplazo o anular su funcionamiento, ya que si se observa el funcionamiento específico del capital, sobre todo en las economías más desarrolladas, es un hecho que la disminución de la tasa de ganancia es una amenaza permanente, de no ser así no tendría razón de ser el creciente capital ocioso que mantiene la burguesía y su gigantesco gasto improductivo y destructivo. Es justo plantear su rechazo pero no a la manera de los autores, quienes al lanzar sus críticas a Baran y Sweezy sin la debida fundamentación, llegan a imputar a los trabajos de éstos sobre la inflación, estar bajo la influencia keynesiana, lo cual, en tanto no se argumente, nos parece francamente gratuito. Su crítica es además parcial, al no re-

\* Ernest Mandel y otros, LA INFLACIÓN. Editor Rodolfo Alonso. Buenos Aires, 1973, 227 pp. Traducción completa del contenido del número 1 de la Revista *Critiques de l'Economie politique*. Ediciones François Maspero.

<sup>1</sup> Marx, Carlos, EL CAPITAL, México, Fondo de Cultura Económica, 1967, tomo I, pp. 116-118.

<sup>2</sup> Baran y Sweezy, EL CAPITAL MONOPOLISTA; México, Siglo Veintiuno Editores, 1968, p. 62.

conocer ni un ápice el mérito de Baran y Sweezy de intentar sistematizar el estudio de la importancia del monopolio en la estructura económica del capitalismo actual y su vinculación estrecha con todos los aspectos de la sociedad, esto sin considerar sus aportaciones en el análisis del subdesarrollo, como parte y producto de la expansión colonizadora del capitalismo.

Y hablábamos de que no se apoyaban, *in strictu sensu*, en lo expuesto por Baran y Sweezy, porque en vez de hablar de la ley de la elevación del excedente, la sustituyen por ley de alza tendencial de la plusvalía. Ahora bien, ambas leyes no son idénticas, ya que en la sociedad capitalista el excedente económico no se puede igualar con la plusvalía debido a que el sistema, contradictoriamente, a la vez que arroja una masa de plusvalía cada vez mayor, es incapaz de utilizarla en su totalidad como excedente económico, debido al desperdicio de plusvalía que conlleva el gigantesco gasto improductivo inherente al funcionamiento del sistema.

Gilles Jourdin y Valier, después de hacer una exposición crítica de las teorías burguesas de la inflación en base a la moneda, la demanda y los costos, intentan sistematizar el análisis de las diferentes formas de la inflación: secular y cíclica. Nos explican que la inflación secular, es un fenómeno permanente en los países capitalistas que expresa, a nivel financiero, las nuevas formas que adquiere la tendencia a acumular

y las contradicciones del proceso mismo de acumulación. La inflación secular es al mismo tiempo un medio importante de aumentar la plusvalía y está ligada a la acción conjunta de los monopolios y al estado burgués, pero específicamente, se caracteriza por el lento crecimiento del alza de precios, alza no generalizada, ni acumulativa, pero permanente. La inflación cíclica puede sobrevenir de la inflación secular, pero el motor verdadero de ella es la lucha de clases a nivel económico. La espiral ganancias-salarios que resulta de esa lucha provoca un alza continua, convirtiéndose en un proceso acumulativo de elevación de precios. La inflación cíclica, aclaran, no es una reguladora del sistema, tampoco un fenómeno permanente, sino el reflejo de ciertas modalidades de la lucha de clases. Constituye todo un avance el análisis de los autores al lograr distinguir y profundizar en el estudio de las diferentes formas de la inflación, sin embargo, omiten el estudio de los fenómenos inflacionarios asociados al ciclo económico y, pese a sus avances, su teoría no es suficiente para explicar la inflación acumulativa que vive hoy día el sistema capitalista y menos aún la intensificación de ella en los países subdesarrollados.

En su intento de unificación de los determinantes de la inflación internacional, estudian la propagación del alza de precios en el proceso de reproducción del capital, donde Gilles Jourdin sostiene la vieja tesis ya refutada por

Lenin, en el sentido de que los países capitalistas, para continuar la reproducción del capital y mantener el equilibrio sectorial, necesitan de la existencia de mercados exteriores precapitalistas. En su exposición de lo que son los mercados exteriores, señala que "*tal mercado puede ser encontrado de dos modos: conquistando el mercado de los competidores extranjeros de la misma industria o por la aparición de nuevos mercados en las econo-*

*mías precapitalistas*" (p. 201). Implícitamente identifica al sector I (productor de medios de producción) con los países imperialistas y al sector II (productor de medios de consumo) con los países dependientes, lo cual es muy discutible; pero concebir a estos últimos como economías precapitalistas, es ya una aberración que le conduce a otra mayor: cuestionar el concepto de *dominación e imperialismo*. SARAHÍ ÁNGELES.